

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
utilitatis partes tueris suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tal-  
bott.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PROFANACION DE CEMENTERIOS.

Circular del Obispo de Cádiz a los Curas párrocos  
de la diócesis.

Remítase a Vd. la adjunta exposición que los  
Prelados de la provincia de Sevilla dirigen al Go-  
bierno contra la ley de cementerios, en que se pre-  
viene la formación de una cerca o separación den-  
tro de los muros del terreno bendito para depositar  
en el los restos de los judíos, moros, apóstatas, he-  
rejes, antropólogos, etc., mientras las Cortes no  
decretan la ley de secularización de los mismos San-  
tos Lugares. Mandamos a Vd. que lea en el oficio de  
la Misa mayor en el primer día festivo, y que repi-  
ta su lectura en la noche del mismo día, la expre-  
sada representación para inteligencia de esos Nues-  
tros amados hijos, poniendo en ambas ocasiones en  
conocimiento de todos la presente circular con las  
advertencias que a continuación hacemos, conformes  
con las que ya han publicado algunos de Nuestros  
señores hermanos en el Episcopado, y que serán se-  
guidas de las de todos los demás. No pudiendo en  
manera alguna aceptar como ley obligatoria la con-  
tendida en el decreto a que hace referencia la citada  
exposición, por ser enteramente contraria a las le-  
yes canónicas que hemos prometido observar en el  
día de nuestra consagración con toda fidelidad,  
mandamos:—1.º Que si el cementerio de esa pobla-  
ción pertenece a la fábrica de la iglesia, no practi-  
que Vd. acto alguno de aquiescencia entregando la  
llave del mismo ni haciendo en lo exterior cosa al-  
guna que signifique conformidad con el dicho decre-  
to, cuando se trate de introducir en el cementerio  
el cadáver de algún sectario o cristiano impenitente.

—2.º Si el campo santo pertenece al ayuntamiento,  
hará Vd. valer ante la autoridad local los dere-  
chos sacrosantos de la Iglesia Católica que son a la  
vez los de sus hijos, hollados y conculcados rudi-  
mente por la introducción de tal cadáver en el  
lugar donde reposan los restos marcados con las  
señales del Dios vivo, más considerados hoy en los  
países protestantes, que en los Estados Unidos y aún en  
las costas que tenemos enfrente, que en la nación  
que fué católica desde los tiempos de Recardo. ¡Qué  
horror! ¡Qué desconsuelo! ¡Qué ultraje a las cenizas  
de nuestros mayores! Preciso es que se conmuevan  
los sepulcros, y que las almas que los animaron cla-  
men ante el trono de Dios porque se abrevien los  
días de esta maldad injuriosa con la separación  
rápida del valle de Josafat. —3.º Si en uno u  
otro caso la fuerza resolviese, introduciendo en el  
cementerio el cadáver de un sectario o pecador im-  
penitente, el lugar queda en el acto profanado y en-  
trechado, y cuantos toman parte en él quedan incor-  
porados a las censuras de la Iglesia. A continuación  
retirará Vd. del lugar profanado las cruces e imágenes  
que existieren, y si hubiere capilla la comunicará  
con el cementerio si tiene entrada separada, y no  
teniendo más que la del cementerio retirará las aras  
de los altares, las imágenes de talla o pintadas, de-  
jando sólo las paredes y retablos hasta que otra cosa  
no ordenemos.—4.º Como desde el momento en  
que por violencia se introduce en estos asilos de la  
muerte el cadáver de un sectario o católico impeni-  
tente no deben sepultarse los que mueren a conti-  
nuación en el seno de la Iglesia Católica, observará  
usted en esta parte las prescripciones canónicas, no  
asistiendo con la cruz ni el Clero parroquial a la  
conducción al cementerio profanado, ni aún cami-  
nar al mismo sino hasta larga distancia.—5.º Pro-  
cure Vd. por cuantos medios le sean dables, ya con  
las limosnas de los fieles o con los fondos de la  
fábrica, formar otro cementerio en que pueda la Ig-  
lesia depositar en paz los restos de sus hijos. Harto  
sentimiento nos causa este conflicto que no hemos  
creado por cierto, y de que nos creíamos libres, vista  
la situación de los católicos de Tánger, Constanti-  
nople y Siria, pues decíamos eno hemos de ser en  
España de peor condición los católicos cuando los de  
esos países bárbaros tienen sus cementerios separa-  
dos.—Dios guarde a Vd. muchos años.— Puerto  
Real, 41 de Setiembre de 1871.—FRAN FÉLIX MARÍA,  
Obispo de Cádiz.—Señor Cura de.....

## UNA PROCESSION EN MÁLAGA.

El domingo por la tarde se verificó con el mayor  
orden y ostentación la procesion de Nuestra Señora  
de la Victoria, según estaba anunciado.  
Difícilmente podremos describir la animación que  
reino en nuestra bella ciudad, la inmensa concurren-  
cia que por todas partes bullía, y que llenaba  
especialmente las calles y plazas del tránsito y las  
que en ellas desembocan, desde antes de la hora se-  
ñalada hasta después de terminada la procesion ve-  
rificada con tanta solemnidad.  
No sabemos decir por qué, pero es lo cierto que  
pocos años se habrá llevado a cabo este solemne acto  
religioso que simboliza además la libertad de nues-  
tra hermosa ciudad del yugo sarraceno, con tanta  
ostentación y edificante piedad. Y es que nuestro  
Pueblo, entusiasmado como todos los pueblos de las  
climas meridionales, religioso como las naciones de raza  
semitica, y fiel guardador y custodio de las glorias  
que nos legaron nuestros mayores, es el primero en  
mantener viva la tradición y la fe católica encarna-  
da en el corazón y en las costumbres de los hijos de  
este suelo tan rico en sentimientos.  
Asistieron a este solemne acto religioso los señores  
gobernador civil acompañado de comisiones de los  
distintos centros administrativos del Estado y de la  
provincia, llevando a su derecha al señor alcalde  
primero, gobernador militar y casi toda la oficiali-  
dad de la guarnición, comision del ilustre colegio de  
abogados, comisión de la D. putación provincial y  
del Ayuntamiento, señor director del instituto pro-  
vincial, y un numerosísimo acompañamiento en el que  
se veían confundidos todas las clases sociales, y  
opiniones políticas todas, cosa que nos ha complaci-  
do en extremo, como igualmente el haber visto en-  
tre los asistentes a ese solemne acto, como particu-

lares, ya que no en corporación, a casi todos los in-  
dividuos del Ayuntamiento actual.

La venerada imagen de Nuestra Señora de la Vi-  
ctoria salió del templo a las seis de la tarde precedida  
de más de novecientos luces, abriendo la marcha  
una sección de caballería a la que seguía una banda  
de música. Delante de la efigie de la Virgen iba una  
capilla vocal de instrumental. Presidía la procesion  
el Excmo. Sr. D. Juan de Dios, gobernador eclesiás-  
tico, Sede Plena, al que acompañaba el señor doctor,  
secretario del Excmo. Sr. D. Juan de Dios, cer-  
rando la marcha el piquete de ordenanza con otra  
música militar.

Delante de la efigie iban el estandarte y el pendon  
que los Reyes Católicos depositaron en la iglesia  
donde aquella se venera; gloriosas insignias de la li-  
bertad de nuestra ciudad, que conducían alternada-  
mente los señores alcalde primero, gobernador civil  
y otras personas notables del religioso concurso.

Una muchedumbre inmensa llenaba las calles del  
tránsito, dando maravillosas pruebas de su piedad  
y devoción a la Santa Virgen patrona de Málaga.  
Todos los balcones de las casas ante las cuales había  
de pasar la efigie lucían magníficas colgaduras, es-  
tando iluminada la carrera con profusión de luces  
de Bengala que lucían sus variados colores en las fa-  
cadas de muchas de las casas del tránsito. Para  
que todo viniese a imprimir a este acto el sello de  
la más entusiasta y pura devoción, basta decir que  
en muchas casas oímos al pasar la imagen cantar  
acompañando al piano himnos en honor de Nuestra  
Señora, lo que a la verdad producía un sorprendente  
y religioso efecto.

La procesion, después de haber recorrido con el  
mayor orden las calles de la Victoria, Alamos y de  
Madre de Dios, y plaza de la Merced, volvió por la  
primera de las indicadas calles al tradicional y ve-  
nerado templo de la Victoria a las nueve y media de  
la noche, en medio de un repique general de cam-  
panas, que también habíamos oído al salir del tem-  
plo la Patrona de Málaga.

Una vez más ha revelado esta piadosa ciudad con  
ese religioso acto su acendrado catolicismo y ar-  
diente fe religiosa. Esta no logrará desarraigarse de  
España y mucho menos de la católica Málaga las  
predicaciones impías ni los esfuerzos que en ese  
sentido hagan los enemigos de la santa y sublime  
religion que profesamos.—(Avisador Malagueño.)

## RESEÑA VERDICA

DE LOS ACONTECIMIENTOS DE QUE HA SIDO TEATRO LA  
PLAZA DE MELLILA EN LOS DÍAS DESDE EL 9 AL 13 DE  
SEPTIEMBRE DE 1871, A CONSECUENCIA DEL FORMAL  
ATAQUE DADO POR LOS RIFENOS, Y QUE CONTINUAN, O  
SEA DIARIO DE OPERACIONES.

### Motivo ostensible de la agresion.

Suponen los moros la inmediata realización de la  
obra proyectada para desviar el río Oro de las inme-  
diaciones de la plaza y encanalarlo por detrás del cor-  
ro de San Lorenzo, adquiriendo para ellos verosimi-  
litud este supuesto con la llegada de fuerzas del em-  
perador, que acamparon cerca de la casa del bajá; y  
extrañeza mostrada por dicha fuerza de que aun con-  
tinuaban celebrando la feria dentro de nuestros lí-  
mites, mientras a los cristianos no les era dable ni  
pisar el territorio cedido a España, y de que fueron  
indemnizados sus poseedores.

DIA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1871. Celebran junto  
los moros de las kábilas más inmediatas a la plaza, que  
son Benisicar, Mazuze, Benibuyfar, Benibufur y  
Benisidel, para tratar acerca de la conveniencia o  
perjuicio que pudiera sobrevenirles en permitir el  
desvío de dicho río; se acuerda negativamente,  
y los más fanáticos proponen que juren todos ante  
el santón que no permitirán que los cristianos  
realicen dicha obra aun a costa de la cabeza.

DIA 8. Dan esta noticia los moros en la plaza, y  
añaden que el día próximo era el designado para  
hacer el juramento, pero lo que estaban convocadas  
todas las kábilas. Cunde la noticia entre los habi-  
tantes de Mellila y empiezan los cálculos y profecías  
acerca de la actitud inmediata de los moros después  
del juramento. Se les hacen a ellos preguntas y no  
contestan satisfactoriamente, lo que hace suponer  
relaciones y rompimiento de las hostilidades; nada  
más de particular ocurre en este día; los moros en-  
tran y salen de la plaza vendiendo y compran-  
do mercancías, y son bien tratados, como en ge-  
neral.

DIA 9. Se observa que no vienen a la plaza en el  
crecido número que otros días y que traen pocos  
efectos; se nota movimiento entre los moros del  
campo, que llegan en grande número, todos con ar-  
mas; se supone hecho el juramento ante el santón;  
ocupan las alturas de los límites inmediatos a la  
plaza en ademan hostil; hacen ataques con piedra  
seca en San Lorenzo, Tarara, Santiago, Rojo y Pun-  
tilla; de ocho a diez de la mañana rompen el fuego  
simultáneamente contra la plaza, se presentan ante  
ella a tiro de pistola, con la mayor osadía y a cuerpo  
descubierto, haciendo ademanes propios de su es-  
tado de salvajes; aumenta el número después de las  
diez de la mañana y hacen un fuego nutrido, cru-  
zando las balas por las calles de la población en to-  
das direcciones; la autoridad superior de la plaza se  
constituye en el vigía de tierra acompañada de va-  
rios jefes; la oficialidad está pronta, como siempre,  
a secundar las órdenes que se le dicten; los emplea-  
dos y vecinos en masa se encuentran en las mura-  
llas, azotes, balcones y ventanas, presenciando im-  
pasibles el fuego, que en lugar de arredrarlos les  
anima, acostumbrados como están, en su mayor  
parte, a presenciar las mismas y mayores escenas  
desde que tuvieron uso de razón; la autoridad de la  
plaza interpreta fielmente los deseos de la nación,  
de la guarnición y del vecindario en cuanto a la  
absoluta necesidad de repeler ya la agresión, que  
rebaja nuestra dignidad, y para castigar sus graves  
consecuencias ahuyentando a los delincuentes de los  
parapetos inmediatos a las murallas de los que  
hacen cierta puntería y son fáciles las desgra-  
cias; al efecto se les hace algunos disparos de fusil  
y es necesario emplear la artillería desde Victoria  
Grande, el magnífico y sólido fuerte, siempre temi-  
ble por los moros a virtud de su posición topográ-  
fica, que domina en gran extensión el campo y flan-  
quea los principales ataques; se constituye en dicho  
fuerte el señor brigadier gobernador con varios je-  
fes y dicta las disposiciones oportunas, consiguiendo  
que con cinco o seis disparos de cañón los moros  
abandonen las posiciones más inmediatas y que cese  
la intensidad del fuego de espingarda, que sigue to-  
do el día en menor proporción; se calculan las fuer-  
zas de los moros que tomaron parte en la agresión  
de 800 a 900 hombres, y que hicieron en este día  
sobre 1,300 disparos de espingarda. Efecto de las  
precauciones y energías disposiciones adoptadas,  
no hay que lamentar en la plaza desgracia alguna,  
creyéndose que los moros tuvieron algunas bajas; el

fuego de la plaza siempre a la defensiva, consi-  
guiéndose limitarlo a este objeto, absolutamente in-  
dispensable.

En el campamento de los moros de rey, que está a  
la vista de la plaza y a 50 metros de la casa del bajá  
o gobernador del campo, no se observa movimiento  
alguno, dejando esto extraordinariamente la aten-  
ción; se tiene, sin embargo, especial cuidado en diri-  
gir los disparos de la plaza en distinta dirección.  
Se dice y asegura que el señor gobernador de la  
plaza reclamó del bajá el inmediato cumplimiento  
de los tratados de paz, y haciéndole presente en ex-  
traña por agresión tan injustificable, sin provoca-  
ción ni motivo alguno por parte de España, constan-  
do el bajá, según se asegura de público, que no  
tenía fuerzas suficientes para sujetar a las kábilas  
insurreccionadas, necesitando aquellas para librar a  
su persona de cualquier atentado, y que había dado  
cuenta a su emperador por medio de un propio ga-  
nando horas. Esta es la contestación de siempre, que  
no tiene razón de ser desde el momento que en los  
tratados se estipuló que debía constituirse en este  
campo un gobernador con fuerzas suficientes para  
que los hiciese respetar.

DIA 10. En la madrugada de este día se rompe el  
fuego por los moros contra la plaza, limitándose es-  
ta a hacer algunos disparos para ahuyentarnos; aman-  
ece y se observa que los rifenios habían hecho al-  
gunos otros ataques dentro de límites, en los puntos  
en que los tenían antiguamente; se presentan en  
ellos los moros en menor número que el día ante-  
rior, la mayor parte gente joven; sigue el fuego todo  
el día contra la plaza, en particular desde los ata-  
ques San Lorenzo, Tarara y de tras de un parapeto  
pequeño que han hecho sobre una palma inmediata  
al lugar que antiguamente ocupó el ataque de la  
Leña en la lengua del agua; la plaza contesta, con-  
siguiendo con la certeza de su puntería, especialmen-  
te de los disparos que se han hecho de fusil desde  
Santa Bárbara, infundiendo terror, que se aumenta  
con unas cuantas balas rasas, metralla y una grana-  
da que se les dirige, permaneciendo casi en un mu-  
tismo completo hasta el anochecer; tres de las más  
rápidas pasan muy cerca del sitio en que tienen  
seis embarcaciones y las chozas que cubren a cinco  
dentro de límites.

En el ataque de Santiago este día se presentan  
unos cuantos moros encabando bandera encarna-  
da, oyéndoseles gritar diciendo: «¡Perro cristiano,  
guerra a la plaza!» Es herido en este día por el re-  
troceso de una cartacha un oficial del regimiento de  
la reina y el teniente de artillería al intentar dirigir  
las operaciones para demostrar un obús, ambos te-  
niendo por fortuna, sin que procediera de los dis-  
paros de los moros haya que lamentar ninguna des-  
gracia, indudablemente por causa de los certeros  
disparos, ocupan los ataques más distantes, han  
tomado miedo a aquellos, y tiran con azoramiento  
para esconderse cuanto antes detrás de los parapetos.

Salen en este día del puerto el laud mercante  
Juan Nicolás, su patron Felipe Llorca, con dirección  
a la costa de España con pliegos para el Gobierno, y  
se crea sea dando parte de lo ocurrido.

Por la tarde pasan por dentro de límites unos 300  
a 400 moros celebrando una boda, disparando al aire  
sus espingardas, sin tomar parte en el fuego que se  
hace contra la plaza, ni de esta se les hostiliza en  
modo alguno. En la noche del 10 al 11 alguno que  
otro tiro suelto, y apoderao el fuerte de San Carlos  
como acostumbraban antiguamente.

DIA 11. Se observa que durante la noche ante-  
rior los moros habían hecho un gran ataque a tri-  
nchera de cerca de 20 metros de longitud por uno y  
medio de altura, compuesto de tierra y piedra, en el  
antiguo fuerte de Tarara, sobre la cresta que for-  
maba el desnivel del monte de San Lorenzo; por la  
mañana se cambia de la batería de San Felipe la  
cureña rota de un obús, que es de hierro colado, por  
una sólida de madera; empiezan a las seis y media  
los moros a hacer disparos contra la plaza, que son  
contestados desde Santa Bárbara y San Carlos.

La autoridad prohíbe, según las órdenes que tras-  
miten los centinelas, la aglomeración de gente en  
las murallas y la subida al vigía de tierra; a las doce  
de la mañana se ven entrar en Santiago unos 200  
netos en buenos caballos y perfectamente armados  
con espingardas, pistolas y sables, que por la tarde  
corren la pólvora a cubierto de la plaza; a las siete de  
la noche rompen los moros un multitudinario fuego  
de espingarda contra la plaza, y principalmente dirigido  
a la línea de fuertes que empieza en San Carlos y  
concluye en el Rosario; es decir, casi toda la línea  
exterior; por los disparos que hacen a la vez se com-  
prende debían estar haciendo fuego más de 300 hom-  
bres y desde casi los mismos sitios de los fosos. La  
plaza le contesta, y evita con ello y un disparo de  
metralla, la posibilidad de una sorpresa; pues parece  
traían escalas, ahuyentándolos hasta el extremo que,  
después de las diez de la misma noche, cesa la in-  
tensidad del fuego y solo se oyen tiros sueltos; cesa  
también la alarma causada en la población, y se sabe  
que la autoridad superior de la plaza, señor brig-  
adier D. Bernardo Alemany y demás jefes, se han  
constituido en el sitio del peligro para dictar las dis-  
posiciones convenientes, entre las cuales se cuenta  
el refuerzo de la guarnición de los fuertes que son  
objeto de mayor agresión, y otras encaminadas a ha-  
cer compatible la defensa con la disminución de  
desgracias, ventajas que se consiguen no obstante  
los miles de disparos de que en dichas horas fueron  
objeto los fuertes citados, ordenándose también que  
las familias que ocupaban las barracas fuera de  
puertas, en el sitio de la Alcazaba, se replegasen a  
la población, lo cual ejecutaron no sin correr peli-  
gro, pues las balas cruzaban en todas direcciones;  
pero siempre esto era menos expuesto que el que-  
darse gente indefensa en un sitio que casi se en-  
cuentra desguarnecido de tropas por la poca fuerza  
que existe en esta plaza, pues hasta faltan indivi-  
duos del arma de artillería que sirven todas las pie-  
zas, y el material de mucho que desear para res-  
ponder a los urgentes servicios de una plaza cercada  
de enemigos.

DIA 12. Desde las cinco de la mañana los moros  
rompen el fuego contra la plaza, estando bien guar-  
necidos todos sus ataques; se trata de recomponer  
un guarda-cabazas del fuerte de Santa Bárbara que  
se encuentra deruido y pone en eminente peligro a  
la guardia; al percibirlo los moros da esta opera-  
ción carga en número de unos 30 ó 40 a los ata-  
ques que más flanquean el sitio que se intenta co-  
brar, y rompen un fuego nutrido de fusilería para  
evitar los trabajos, molestando bastante a pesar de  
los parapetos de sacos de tierra que se han puesto,  
por lo que hay necesidad de hacerles cinco disparos  
de cañón, consiguiéndose con ello hacer menos fre-  
cuentes los disparos y la no interrupción de esta  
obra, necesaria e importante. Durante este día se ven  
entrar en el campo, procedentes del terreno donde  
están situadas las kábilas de Benibufur y Mazuze,  
sobre 150 hombres armados que se van parando  
detrás del parapeto de San Lorenzo, y sostienen con  
algunas interrupciones el fuego contra la plaza, te-

niendo en el fuerte de Santiago (antiguo cuartel cen-  
tral) desplegada una bandera roja y en Tarara otra.  
La noche del 12 al 13 se pasa sin otro incidente que  
algunos disparos de parte a parte, suponiéndose es-  
tarian ocupados en hacer ataques.

DIA 13. En efecto, se observa al amanecer que  
el atrincheramiento que tenían en la cresta que  
forma el monte de San Lorenzo lo han aumentado  
considerablemente, cuatro tantos más de largo; que  
a unos 10 metros más hacia la plaza, han empezado  
a formar otro ataque; que en el sitio en que an-  
teriormente tenían el ataque grande de la Leña, inme-  
diatamente unos 200 metros del río Oro, que llamé las for-  
tificaciones, han practicado trabajos que determinan  
el propósito de construir el ataque, y que en las in-  
mediaciones de las Horcas (batería antigua y la más  
temible por la dominación que tiene sobre la plaza)  
han hecho otro grande atrincheramiento, visio-  
do coronado todo el día de moros esta parte, San-  
tiago y San Lorenzo, haciéndose necesario el disparo  
de dos cañones desde Victoria, que consigue ahu-  
yentarnos, siguiendo sin embargo todo el día hacien-  
do fuego a la plaza, por lo que se hace indispensa-  
ble el disparo de 12 ó 14 cañones más. Llega a la  
caída de la tarde a este puerto, procedente de Cha-  
farinas, un guarda-costas.

La repetición de obras en los ataques, los nuevos  
y fuertes atrincheramientos que hacen los moros, la  
conducta de los de rey y del bajá del campo, que  
puede suponerse sancionan impasiblemente con su  
presencia estos escandalosos hechos, y la inusitada  
desaparición de esta plaza del califa y de varios mo-  
ros de rey al servicio de la aduana, hacen creer con  
sobrado fundamento que esta plaza va a ser objeto  
incesante de hostilidad, como antes de la guerra de  
África, hallándose en continuo sitio sus moradores y  
guarnición, no habiendo sido bastante para estos ca-  
ribes las contemplaciones que hasta ahora se les ha  
tenido desde aquella época: a ellos se les indemnizó  
el terreno de los límites cedido a España por medio  
de un convenio pactado y sancionado con todas las  
formas legales, y de él nos han lanzado; han asesi-  
nado impunemente a los españoles dentro de sus lí-  
mites, cebándose en los cadáveres con crueles ensa-  
ñamientos y paseando después por cerca de los fuer-  
tes de la plaza las ropas ensangrentadas, haciendo  
alarde de tan punibles atentados; han asaltado los  
buques; ellos han robado el ganado de la plaza; han  
constituido en los límites su baradero, no permitien-  
do pasar a los cristianos, usurpando este innegable  
derecho de los españoles; ellos no permiten que pi-  
semos nuestro territorio ni lo fortifiquemos, como  
está pactado, ni que desviemos un río que ha de  
llevarse indudablemente parte de nuestra línea ex-  
terior; y ellos, en fin, han ultrajado de todas mane-  
ras la dignidad nacional, quedando impunes todos  
sus atentados de lo que hacen alarde; y en presen-  
cia de estos hechos, sea lícito tan siquiera ex-  
clamara: ¿Dónde están las ventajas que Meille te-  
nia derecho a esperar después de la gloriosa guerra  
de África? ¿dónde el premio a los sacrificios que en  
sangre y dinero ha hecho la nación?

### ALCANCE.

En la noche del 13 al 14 de Setiembre, habiéndose  
observado durante el día que además de los ata-  
ques nuevos que habían hecho reforzaban otros, y  
suponiéndose con fundamento que en dicha noche  
concluirían el de la Leña, que por estar muy inma-  
diado podría causar frecuentes desgracias, se trató  
de evitar lo posible, y a las diez y cuarto se ar-  
rojaron al campo dos balas de iluminación, surtien-  
do su efecto, puesto que se vio a los moros, en ba-  
stante número, trabajar en los ataques, por lo que  
se les hicieron algunos disparos de cañón y de fusil  
que debían causarles bajas por su buena dirección,  
y también porque cesaron los gritos y no se sintió  
más ruido en el campo que determinase la prosecu-  
ción de las obras de atrincheramiento.

DIA 14 DE SEPTIEMBRE. Se observó que en efecto  
el fuego de la noche anterior había sido provechoso,  
por cuanto no se notaban nuevos trabajos en el cam-  
po. En este día llega de la Península el vapor-correo  
con refuerzos de dos compañías del regimiento de  
Valencia, y vienen a la plaza varios moros de Rey  
de los que estaban al servicio de la aduana, proce-  
dentes del campo con una carta del bajá para el  
señor gobernador, ignorándose el contenido; pero  
puede calcularse atendiendo a que los moros hacen  
fuego a la plaza al desembarcar las compañías, y  
efectos que conducen el vapor-correo, y algunos dis-  
paros por la noche.

DIA 15. Se presentan los moros en los ataques y  
empieza el fuego contra la plaza, que continúa hasta  
esta hora, que son las once de la mañana, debiendo  
concluir por hoy esta reseña manifestando que no  
me ligan en esta localidad íntimas relaciones con  
persona alguna, ni que mi carácter es dado a prodi-  
gar alabanzas que en la mayoría de los casos llevan  
un ribete de servilismo; que como independiente no  
necesito adular a nadie, ni aspiro a distinciones que  
ni merezco ni las acepté en la guerra de África; pero  
que por lo mismo, en mi deseo de no faltar a la ver-  
dad a sabiendas, dejaría imperfecta esta reseña si  
no manifestara, como término de ella, que tanto la  
autoridad superior de esta plaza, señor brigadier  
D. Bernardo Alemany, como todos los señores jefes  
y oficiales de las distintas armas que en ella existen  
e institutos militares que componen la guarnición,  
han rivalizado en exactitud y bizarría, ocupando ca-  
da cual el punto de peligro a que se le destinara, y  
que debido a las acertadas disposiciones dictadas,  
secundadas admirablemente por la clase de tropa  
(regimiento de la Reina), modelo de disciplina y va-  
lor, no ha habido hasta hoy que lamentar desgra-  
cias, dejando bien puesto el pabellón nacional y la  
honor de España.

Mellila, 15 de Setiembre de 1871.

FRANCISCO ROJAS Y GODÓY.

(Las Novedades.)

## PARTE EXTRANJERA.

Dice un periódico que toda la parte comercial de  
la ciudad de Puerto Plata, en Santo Domingo, ha  
quedado destruida por un horrible incendio. Eva-  
luándose las pérdidas en 800,000 pesos fuertes. El ori-  
gen de la catástrofe no se conoce.

El Journal des Debats describe en los siguientes  
términos la inauguración del túnel de Mont-Cenis:  
«El Sr. Victor Lefranc, ministro del Comercio de  
Francia, había llegado el sábado a Modane, acompa-  
ñado del prefecto de Saboya y de las autoridades.  
Después de las presentaciones y cumplidos de costum-  
bre, los franceses se instalaron en los wagones de un  
tren preparado ad hoc. Los trayectos de ida a Borda-  
nieche y vuelta a Modane se verificaron con toda fe-  
licidad, en veinte minutos el último. Inmediata-

mente empezó el banquete inseparable de todas so-  
lemnidades, al cual asistieron mil convidados. El  
Sr. Visconti Vinosta brindó a la prosperidad de  
Francia, y el Sr. Victor Lefranc le respondió con un  
toast a la unión de Francia e Italia. Hallábase pre-  
sente el ilustre Lesseps, el héroe de esas grandes  
empresas de la industria moderna, porque ha reali-  
zado la más asombrosa.

El Sr. Vicensi unió en un solo brindis los nombres  
del Sr. Lesseps y de los ingenieros que han dirigido  
y terminado las obras del túnel. El representante de  
Suiza felicitó calorosamente a nombre de su país a  
esos hombres que han sabido vencer en tan poco  
tiempo y con tanta facilidad obstáculos considerados  
como invencibles. A su vez el Sr. Lesseps brindó  
por la unión política de Francia e Italia, y el senador  
Rosa por su unión comercial.

El Sr. Remusat, que no pudo asistir a esa fiesta,  
debió llegar por la noche a Turín para la solemne  
recepción.

En Lyon se ha efectuado, sin que se alterase el ór-  
den, el relevo por la tropa de los puestos confiados a  
la Guardia nacional. Solo hubo un fuerte altercado,  
no obstante el mucho gentío que asistió a aquel es-  
pectáculo militar, entre M. Ponet, redactor de La  
Comedia Política, y un ayudante de la Guardia na-  
cional.

En Saint-Etienne continuaba el desarme con la  
mayor tranquilidad, habiéndose recogido en los dos  
primeros días 2,750 fusiles. En Roanne el desarme  
se hacía sin la menor dificultad, y todo hacía supe-  
ner que esta operación, que al fin era de cierta gra-  
vedad, se llevaría a cabo sin dificultad.

Las cláusulas añadidas por la comisión parlamen-  
taria de la Asamblea francesa encargada de examinar  
el proyecto de ley sobre el nuevo tratado con Ale-  
mania relativo a la Alsacia, y que fueron aprobadas  
por M. Thiers, son las siguientes:

«1.º En todo caso, la entrada en Francia de pro-  
ductos alacianos y loreneses será limitada en la más  
exacta proporción posible para cada artículo, en con-  
formidad con la producción en 1869 en dichas pro-  
vincias, deduciendo su propio consumo y calculan-  
do la exportación media directa de los años prece-  
dentes para otros destinos que el de Francia.

2.º Los productos y manufacturas franceses des-  
tinados al consumo de la Alsacia y Lorena podrán  
ser introducidos en dichas provincias bajo condicio-  
nes recíprocas en proporción al consumo local.

3.º Los impuestos reducidos que menciona el  
artículo 4.º solo serán aplicables a impuestos ya  
fijados por las tarifas actuales. Los impuestos adicio-  
cionales con que se grave a los productos y manu-  
facturas extranjeras en compensación de impuestos  
establecidos sobre la producción natural serán anu-  
ciados a ellos.

4.º Se dará un plazo, durante el cual quedará  
realizada la completa evacuación de los departa-  
mentos.

5.º El presidente de la república queda autori-  
zado para ratificar cualquier tratado ajustado a las  
condiciones que prescriban los anteriores artículos.»

Ya hemos dicho que la Asamblea francesa aprobó  
el anterior proyecto por 533 votos contra 31.

El rey de Prusia ha nombrado a M. de Moltke ma-  
riscal general, como lo fué Soult en Francia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE SEPTIEMBRE DE 1871.

### LOS REPUBLICANOS EN ESPAÑA.

Van a cumplirse tres años que al ver el trono va-  
cante, proscrita la rama liberal de la antigua din-  
astía, dominado el país por juntas formadas al calor  
de una revolución frenética, conculcados los  
principios fundamentales de la sociedad, los mayores  
abusos políticos y morales proclamados en  
documentos oficiales, atacados los derechos perso-  
nales por todas partes, la propiedad en peligro y el  
desorden más anárquico imperando por doquiera,  
dijimos: «O monarquía cristiana o república:» voz  
de guerra que halló prontamente eco en todos los  
corazones honrados.

Aquel grito significaba que había pasado el  
tiempo de la política arbitraria convencional, sin  
principios fijos, la amada doctrinaria por quienes han  
cambiado la significación de muchas palabras; que  
era preciso salir del pretendido término medio y  
abandonar el sistema de tibia y alfoja entre la ver-  
dad y el error, el bien y el mal; que, en una pala-  
bra, dejando equilibrios imposibles, cuyos ensayos  
tan mal habían probado al trono y a la nación, era  
ya necesario escoger entre el sistema antiguo que  
fundó nuestra nacionalidad y escribió nuestra glo-  
riosa historia, y el sistema nuevo, entre la monar-  
quía verdadera y la verdadera república.

Así lo comprendió el pueblo y cuantos hombres  
pensadores iban en busca de algo más que de pú-  
blicos destinos. En cuanto cesó un poco el tor-  
bellino de la tempestad revolucionaria y se cal-  
maron las olas de aquel mar alborotado, se vio  
que alrededor del nuevo doctrinarismo que se in-  
tentaba asentar en el lugar del antiguo, solamente  
había algunos incondicionados autores de la revol-  
ución, algunos ambiciosos para quienes el viento  
es la patria, es Dios y es todo, y algunos transfu-  
gos del partido más adelantado, tal vez espantados  
de su propia obra, tal vez movidos por impulsos  
de los que nada honran a los hombres que de ellos  
se dejan arrastrar.

El pueblo más honrado y las clases conservado-  
ras en general se declararon por la forma de go-  
bierno monárquico que hizo en otro tiempo a Es-  
paña gloriosa, feliz e independiente; la parte del  
pueblo menos laboriosa, más levaticia y falta de  
principios religiosos se llamó republicana, y se  
puso bajo la dirección de algunos hombres dotados



de ingenio más que de doctrina, los cuales demostraron en la creación y organización del nuevo partido una actividad asombrosa, digna de mejor causa.

Cuando el infortunado general Prim preguntó dónde estaban los republicanos de España, se le contestó arrojando cuarenta mil hombres armados y decididos a las calles de Cádiz, Málaga, Valencia y otras poblaciones que no se han olvidado todavía las escenas sangrientas y lamentables, que entonces presenciaron. El partido republicano llegó a estar tan bien organizado como el partido oficial: tenía sus Cortes, sus ayuntamientos, su Constitución, sus soldados; solo le faltaba una *Gaceta* oficial, y no parecía imposible que el día menos pensado se apoderase del palacio de la Puerta del Sol y de la Imprenta Nacional para comunicar sus órdenes a toda España.

Si el conjunto de doctrinas a que se dio el nombre de republicanas no hubiesen sido tan contrarias a las doctrinas y tradiciones del pueblo español; si los hombres que dirigían el movimiento hubiesen inspirado por sus antecedentes alguna mayor confianza, la república habría podido establecerse sin gran dificultad: al menos nunca en España se había ofrecido, y probablemente no volverá a ofrecerse, una ocasión tan propicia para llevar a cabo semejante empresa.

Esto sucedía ayer. Pero todo aquel movimiento era ficticio. Muchos de los propagandistas llevaban en los labios el nombre de república, pero en su corazón abrigaban proyectos de despotismo. Los muchedumbres que aplaudían con estrepitoso aplauso a los oradores y obedecían ciegamente a los directores y comités, ignoraban lo que es república y lo que es política, y corrían solamente tras de un ideal imposible, cuya realización se les aseguraba, prometiéndoles todo linaje de bienes y felicidades. Pareció que había muchos republicanos, porque se llamó con este nombre a todos los descontentos de su suerte, a todos los mal avenidos con el orden social, a todos los que aspiraban a mejorar de fortuna sin necesidad de trabajar, a todos los que se dejan seducir por una palabra elocuente y sofisticada, y a todos los que por ignorancia o por malicia creen poder burlarse de Dios y de la sociedad. Verdaderos republicanos siempre fueron pocos, si es que llegó a haberlos en España. El tiempo lo ha demostrado antes de lo que era lícito esperar.

Dos años han pasado apenas desde que ese partido daba sus grandes batallas al Gobierno de Madrid, dejando en muchas instancias la victoria. ¿En dónde está el famoso Directorio? ¿Qué se ha hecho de los grandes oradores que infatigables recorrían las provincias excitando las pasiones populares y levantando ejércitos? ¿Cómo no se celebran ya pactos ni congresos? ¿Qué es de los bravos ayuntamientos que con tanto trabajo se apoderaron de los cargos concejiles? ¿A dónde se han ido aquellos millares de soldados que en Cataluña, en Valencia y en Andalucía pelearon con la bravura y la abnegación con que siempre suelen pelear los españoles? ¿Quién piensa hoy en república ni en republicanos?

Algunos jefes se han acercado al Gobierno que combatieron tan ruidamente, dando lugar a que se murmurase de su conducta y de su consecuencia, habiéndose de tratos poco honrosos, como políticos se entiende, cuya certeza no queremos averiguar. Los grandes oradores callan, guardando ante los sucesos que a su vista se verifican un silencio tan profundo como inexplicable. Los oradores los escogidos para aplaudir a los primeros, la *claque* de los clubs, los que recorrían las calles gritando desahoradamente ¡viva la república! ahora corren tras el coche de D. Amadeo vitoreando al rey de la revolución. Los ayuntamientos, en quienes la principal confianza del partido estaba depositada, salen al encuentro al representante de la monarquía y le halagan y le adulan y le festejan sin reparar en el nombre de rey que lleva ni en la condición de extranjero que nadie le puede quitar: hasta aquellos alcaldes que por su posición debían al parecer guardar ciertos miramientos que no obligan a la muchedumbre, se pavonean en los balcones al lado de su rey. La mayoría del partido republicano está demostrando una impresionabilidad estúpida dejándose llevar del último que se le presente, y no decimos del último que le habla porque está en duda, si realmente D. Amadeo les ha hablado: esas muchedumbres que el año pasado corrían a oír a Castelar, Caimó, etc., y ahora corren a ver a don Amadeo, mañana correrán a oír o a ver a cualquiera que sepa llamarles la atención, cosa poco difícil.

Es decir que el partido republicano está disuelto. Era una cosa ficticia, que si un día pudo convertirse en realidad, ha perdido por mucho tiempo hasta la posibilidad de la existencia. Por consiguiente de los dos términos del dilema «Monarquía cristiana o república», que católicos y republicanos hemos proclamado juntos durante mucho tiempo, solo queda el primero. ¿Triunfará la monarquía cristiana? Dado lo equivocado a pensar que Dios ha entregado para siempre el mundo a manos de príncipes niños como aquellos de que habla la Escritura, que la verdad ha de ser en adelante esclava del error y el bien súbdito del mal.

Y pensar esto sería impío y absurdo. ASAMBLEA DE MAGUNCIA. Los periódicos y correspondencias de Alemania continúan publicando los pormenores de la Asamblea de Maguncia. A más de lo que ya hemos referido, debemos dar cuenta del discurso del Canónigo Molitor de Spira, acerca de la cuestión romana y de las resoluciones adoptadas por la Asamblea. El orador de Spira demostró elocuentemente la necesidad del poder temporal del Papa, necesidad

que, según su frase, se siente en todas partes, «está en la atmósfera». «El género humano tiene el deber de buscar la unidad en Cristo y en el cristianismo. En la Iglesia es donde encontramos a Cristo en toda su integridad; le encontramos en la roca sobre la cual ha fundado su Iglesia. El que combate la roca de Pedro, pone en tela de juicio los fines y deberes más sublimes de la humanidad. Sabemos perfectamente que el Estado Pontificio no es la Iglesia; pero en los tiempos actuales el poder temporal es parte de la integridad de la Iglesia, por la cual estamos en el deber de escribir nuestros bienes y nuestra vida. No olvidemos que los enemigos del patrimonio de San Pedro quieren destruir la Iglesia y el cristianismo. Saben muy bien que para desecristianizar el mundo les es necesario, ante todo, acabar con el Papa. No se puede apagar al infame sino sobre las ruinas de la roca de Pedro. De la restauración del poder temporal depende la suerte de todas las autoridades y la libertad de nuestras conciencias. El mundo está sediento de paz, pero no la tendrá hasta que esté en paz con el Romano Pontífice».

A la sesión privada del 14 de Setiembre asistió el señor Obispo de Lavant (Austria). En ella se aprobaron diferentes proposiciones relativas a las misiones, a la prensa, al envío de mensajes al Papa y a los católicos austriacos. Además fueron aceptadas por la Asamblea, en medio de aclamaciones entusiastas las siguientes resoluciones:

## RESOLUCIÓN PRIMERA.

1. La violenta toma de posesión de Roma por las tropas de Víctor Manuel, ejecutada en 20 de Setiembre del año pasado, es un acto de rapiña (*rein Raub*) cometido contra el Papa, contra la Iglesia católica y contra cada católico en particular, que no se puede justificar de ninguna manera, que no merece ser reconocido de ningún modo por el derecho de gentes, y que nunca llegará a constituir un título de propiedad legítima.

2. Las leyes de garantía dadas por el Gobierno subalpino, son inaceptables, porque no se puede reconocer en ningún Gobierno el derecho de poner condiciones a las cuales se han de sujetar la Iglesia y los Obispos que la gobiernan para ejercer su triple ministerio de sacerdocio, magisterio y de juez; porque además las leyes, tales cuales han sido hechas, no garantizan en manera alguna al Papa el libre ejercicio de su poder supremo, porque en fin, después de tantas pruebas de perfidia dadas por el antiguo Gabinete de Turín, no es de esperar que se guarden las llamadas leyes de garantía.

3. La traslación de la capital del llamado reino de Italia a Roma, y la toma de posesión del Quirinal, es el perfeccionamiento de la política iniciada por Cavour y seguida por los hombres de Estado italianos. El triunfo de esta política es la ignominia del siglo actual.

4. Las numerosas peticiones y excitaciones con las cuales expresan los católicos sus temores sobre la libertad de su religión y el restablecimiento de su Jefe espiritual, no han sido juzgadas dignas de consideración por ningún Gobierno europeo; ninguno ha ofrecido su protección y apoyo al Papa despojado y cautivo. Tampoco se ha hecho con energía ningún acto diplomático en favor suyo. Esta conducta de los Gobiernos europeos es una alta injusticia contra sus súbditos católicos; constituye la sanción del acto de violencia política y destruye el derecho de gentes. Dios quiera que no olviden los que tienen poder temporal, que favorecen a la revolución al abandonar a los ataques de sus enemigos la columna fundamental de la autoridad, la Iglesia y el Vicario de Cristo.

Los católicos de Alemania no cesarán nunca de pedir la restauración de los derechos de su Jefe eclesiástico. Al mismo tiempo que permanecen fielmente sometidos a la autoridad legítima y conducidos por el verdadero amor patrio, los católicos considerarán como un deber el oponerse por todos los medios legales a una política que hiere la integridad del derecho y que en último lugar hace que peligre todo el orden político. El liberalismo adula en este momento al poder para preparar la anarquía, y quiere presentar como sospechosa la conducta de los católicos; pero no dejará de llegar el tiempo en que los Gobiernos hayan de reconocer que las verdaderas bases del orden y del bien público no consisten en las frases de los partidos, y que no pueden tener apoyo sólido, sino en la firmeza de la conciencia cristiana. En vista de esto, quiera Dios que los católicos continúen siendo la salvaguardia para lo porvenir de la patria y el honor de sus principios legítimos, oponiéndose con energía y perseverancia a la infracción del derecho y a lo arbitrario.

## RESOLUCIÓN II.

Guiados por la más constante obediencia hacia el magisterio de la Iglesia y unidos a su Pastor Supremo, los miembros del vigésimo primer Congreso católico afirman con placer su fe en el dogma de la infalibilidad del magisterio pontifical en materia de fe y costumbres, según ha sido definido por el Santo Concilio Euménico del Vaticano. Rechazamos con horror las infames alteraciones de este dogma y en particular la aserción de que la doctrina definida en el Concilio Vaticano, dividiendo nuestra fe católica sería contraria a la obediencia que es debida a la autoridad temporal y a la fidelidad debida a la patria.

Al mismo tiempo manifestamos nuestra confianza de que esta verdad, guardada desde el principio en la Iglesia y revelada por Dios, ha sido expuesta en nuestros días por la Providencia, para aumentar la fuerza de su Iglesia, para fortalecer la unión de los cristianos, para servir de norte a los vivientes.

## RESOLUCIÓN III.

Lleno de respeto hacia la ciencia y las atribuciones que Dios les ha dado, el Congreso deplora de lo íntimo de su corazón los graves errores que han llevado a cierto número de sabios alemanes, hasta a la desobediencia a la autoridad de su Iglesia. Dios quiera que la llama hecha a la Iglesia, sea por su misericordia la causa de que los grandes extraviados de la ciencia, que sin razón se llama la ciencia alemana, sean reconocidos y subsanados por la verdadera ciencia.

Tan luego como las fundaciones católicas hechas por nuestros padres, se han desviado de su primitivo objeto, y puesto en gran parte al servicio de la impiedad, la generosidad de los católicos alemanes, deberá unirse a la solicitud del Episcopado, a fin de crear nuevos establecimientos para la verdadera ciencia y la educación cristiana.

## RESOLUCIÓN IV.

El Congreso protesta contra el proceder de los Gobiernos alemanes que han procurado impedir en su territorio la publicación de la verdad de la fe católica y favorecer con su apoyo la rebelión contra la Iglesia.

Estos Gobiernos al obrar así se han excedido en sus atribuciones y quebrantado sus deberes: el deber para con Dios, ante el cual son responsables, para con la Iglesia, cuya libertad han prometido guardar, y contra la libertad de conciencia que es la garantía dada a todos sus vasallos.

Los principios políticos en los cuales se apoyan estas medidas, no los aceptarán nunca los católicos porque son contrarios a la ley de Dios y a todo orden jurídico. Pero abrigamos la esperanza de que en un breve trascurso de tiempo los Gobiernos alema-

nes se verán libres de estos principios para la salud de la Iglesia y el bienestar de la patria.

Talamos noticia del estado en que se encontraba la proyectada fusión entre doña Isabel de Borbon y el duque de Montpensier. Pero si hubiésemos dudado de la exactitud de nuestras noticias, habrían desvanecido nuestras dudas no solo *La Correspondencia* y *La Política* de anteayer que terminantemente desmintieron el hecho de la fusión y aun el proyecto mismo por parte de Montpensier, sino *El Tiempo* y *La Epoca* de anoche que al hacerse cargo de las declaraciones de aquellos dos periódicos, se disculpan mañosamente de haber acariciado con demasiada anticipación un sueño que está lejos de realizarse.

*El Tiempo* afirma que no ha escrito jamás una sola palabra con relación a las intenciones del duque. Lo cual prueba que las muchas palabras escritas por *El Tiempo* en favor de la fusión se refieren a las intenciones de doña Isabel II. Y esto es peor, porque ofende más a esta desgraciada señora el que la supone humillándose a Montpensier que quien supone a Montpensier solicitando el perdón de su hermana política.

¿Vaya unas defensas que hace *El Tiempo*! Debiera aprender en esto siquiera de su cofrade *El Eco de España* cuya moderación y prudencia en el mencionado asunto han sido verdaderamente ejemplares.

¿Qué diferencia entre uno y otro periódico! Mientras *El Tiempo*, tratándose las manos de gusto cada vez que soñaba alguna noticia favorable a la unión, decía en secreto a sus lectores aquella deliciosa frase: *Todo va bien*, que al parecer se ha puesto ahora de moda en París, *El Eco de España* guardaba prudentísimo silencio que, si era harto elocuente para demostrar el desagrado con que veía los manejos de los fusionistas, era no menos generoso porque evitaba hacer pública la división de opiniones que sobre este punto había entre los moderados.

*La Epoca*, por su parte, no deja de mordernos las uñas para explicar convenientemente a sus lectores cómo, al defender la fusión, lo hacía expresando un simple deseo, pero de ninguna manera un proyecto en vías de llevarse a término.

Para probarlo, reproduce un párrafo de su correspondencia normando en el cual párrafo se decía que la reunión próxima a verificarse en Deauville tendría por objeto deliberar y resolver acerca de la mejor educación que deba darse al príncipe y de la mejor manera de efectuar la unión sincera y fecunda de la familia real de España.

Como la reunión no se ha verificado todavía, dice *La Epoca*, están en el cierto *La Correspondencia* y *La Política* cuando aseguran que la fusión no es un hecho.

¡Ingenuidad salida digna a fe nuestra del experimentado periódico de la calle de las Torres! Pero ¡qué lástima! *La Epoca*, al escaparse por esa callejuela, no contaba con que *La Política* en aquellos mismos instantes le iba a salir al encuentro con estas rotundas palabras:

«Podrán haber acariciado ese pensamiento los vendedores de 1868; podrá haberle parecido aceptable a este o aquel elemento aislado de la causa que debió ser el coronamiento lógico de la revolución de Setiembre; es más, su salvación; pero aun este desautorizado pretexto carece también, hoy por hoy, de base: los proscribos de la tiranía y los proscribos de la libertad ni piensan ni han pensado nunca parlamentar, permaneciendo en sus respectivas posiciones.»

¿Ni han pensado nunca! ¿Lo entiende *La Epoca*? ¡Ni piensan! ¿Lo oye bien el periódico conservador equilibrado?

Pues si no lo han pensado nunca ni lo piensan ahora, ¿de dónde sacó el correspondiente de Normandía que en la reunión iba a tratarse probablemente de la manera mejor de efectuar la unión sincera y fecunda de la familia real de España? ¡Imaginaciones risueñas del Sr. Coello! ¡Diveños de políticos impudentes!

Mas *La Epoca* no se turba por tan poca cosa. Viendo que lo de la fusión se ha agitado, por ahora al menos, dice imperturbablemente que a su juicio lo que se resolverá en la reunión de Deauville será el punto relativo a la educación del príncipe Alfonso, quien irá a perfeccionarla en Inglaterra o Bélgica al lado de personas de intachables antecedentes.

Y para esto se convoca a los hombres notables del partido moderado? ¿Acaso la reina Isabel no tiene bastante buen sentido para saber la educación que debe darse a su hijo? ¿No es ella quien para buscar esas personas de intachables antecedentes (qué frase en boca de *La Epoca*) que se encarguen de educar al jóve príncipe como cumple a un caballero cristiano?

Confiese *La Epoca* que el objeto de la reunión se ha torcido en el camino, y que las pretensiones del Sr. Coello no han pasado, como de costumbre, de purísimas pretensiones.

Como habíamos previsto, la crisis parece por el momento conjurada, gracias a que el Sr. Ruiz Zorrilla ha cedido ante las muchas y graves dificultades que ofrecía en visperas de abrirse las Cortes un cambio de ministro de Hacienda.

Según *La Epoca*, el Sr. Ruiz Zorrilla, «después de haber celebrado una larga conferencia con señor ministro de Hacienda, se presentó en Consejo, habiendo desistido por el momento del pensamiento que creía pudiera ocasionar la salida del Sr. Ruiz Gomez; y que no era otro que gravar con un impuesto de 20 por 100, así la deuda interior como la exterior.»

*El Tiempo* confirma esta versión de *La Epoca* en las siguientes líneas:

«Se nos dice por persona fidedigna que ayer no se trató en Consejo de ministros la cuestión relativa al impuesto sobre la renta. Lo que al parecer hubo, fué que en entrevista particular el Sr. Ruiz Zorrilla manifestó al Sr. Ruiz Gomez que era preciso sujetar

a los rentistas a un tributo. El Sr. Ruiz Gomez contestó que eso no lo haría él después del resultado de la suscripción, y en su consecuencia que si se insistía en tal idea se dispusiese de la cartera.

La crisis está, pues, planteada. Antes había ya graves disgustos entre los dos ministros a causa del personal del ministerio, que se opone a renovar el Sr. Ruiz Gomez.»

El plan del Sr. Zorrilla era, según *La Política*, gravar nada menos que con el 25 por 100 la deuda interior y la exterior. El Sr. Ruiz Gomez aceptaba un impuesto más pequeño sobre la deuda interior, pero no consentía que se gravara la exterior, por crear esta medida perjudicial al crédito del Gobierno español, de cuya buena fe o liria dudarse en el extranjero al verle tomar esta determinación al día siguiente de contratado el empréstito de 600 millones.

*El Argos* no dice nada nuevo acerca del conflicto ministerial, si bien fija el impuesto sobre la renta, pedido por Ruiz Zorrilla en 15 por 100 para la interior y en 40 para la exterior.

Por último, *La Correspondencia*, con su acostumbrada imperturbabilidad, desmiente los rumores de crisis en este laberíntico párrafo, del cual subrayaremos algunas frases:

«Ayer era objeto de los mayores comentarios y de discusiones animadas las supuestas disidencias que los políticos de oposición creían ver entre el señor ministro de Hacienda y el presidente del Consejo, inventando algunos hasta frases testuales de las que querían que hubiera mediado entre ambos hombres de Estado. Este rumor fué tomando cuerpo y por la noche la conversación era casi general y ya se decía que el ministerio estaba en crisis; pero nada más inexacto, según nuestras autorizadas noticias. Las relaciones privadas y políticas entre todos los ministros son afectuosísimas. En los consejos no se discute para oponerse unos ministros a las reformas que proponga alguno de sus compañeros; lo que hay en los consejos de ministros, y esto lo dicen todos sus amigos, son conversaciones amistosas y tranquilas para enterarse todos de los proyectos que se presentan. Lo único que preocupa al Gabinete es la cuestión de economías, y el celo de todos los ministros excede, si cabe, al del ministro de Hacienda en la disminución de los gastos, aunque el Sr. Ruiz Gomez sabe demasiado que no hay mejor remedio para llegar a la nivelación completa de los presupuestos que reducir los gastos cuanto sea compatible con el buen servicio.

No tienen, pues, fundamento alguno los rumores insistentes de crisis que circularon anoche, ni por la cuestión económica, ni por otra alguna.

En cuanto a los proyectos de impuestos para el aumento de los ingresos, ya lo hemos dicho: el señor Ruiz Gomez se ha encerrado en la mayor reserva, como un deber de conciencia para no perjudicar los intereses de muchos.»

Después de este desdichado párrafo del diario noticiero, solo nos resta añadir que ayer empezó a bajar la Bolsa tan rápidamente como había subido. Parece que en el Bísini llegó a ofrecerse el consolidado a 29.90. Son muchas las causas que se indican para esta descenso y algunas están relacionadas con el conflicto ministerial, pero a nuestro juicio la más natural y fundada consiste en que los banqueros han hecho ya su negocio con la compra de los títulos de la deuda exterior, ganando en pocos días nada menos que el 44.60 el 45 por 100 del capital empleado en esta operación.

Sin embargo, como hemos indicado, hay quien atribuye la baja de los fondos a otras causas. Unos dicen que es debida al descenso que han tenido en París, Londres y Amsterdam, según noticias telegráficas, por temor de que venga a la liquidación abundancia suma de papel, y a la misma rapidez de la subida, que ha sido demasiado violenta.

Otros alegan para explicar la baja de los fondos, la impresión sumamente desfavorable para el ministerio que ha causado en Londres la noticia de que retiraban sus fondos los capitalistas que tenían vencimientos por operaciones de crédito con el Tesoro. Y por último, no faltan quienes atribuyan el descenso al temor de que Ruiz Gomez sucumbiera a las intrigas de un ex-ministro muy bilioso y de un subsecretario muy taciturno, para que, a gusto de *El Imparcial*, en todas las esferas imperase, antes de abrirse las Cortes, la política radical en todas sus manifestaciones.

Excusado es decir que las precedentes líneas son de *La Epoca* y se refieren al Sr. Figuerola.

El ministerio se ha propuesto, aunque escandalice al país, tener una gran plana mayor de generales, y según dicen algunos periódicos, es probable que antes de reunirse las Cortes, sean promovidos a tenientes generales, los Sres. Pampillon, Baldich y Socías; a mariscales de campo los señores Lagunero, Merelo, Palacios y Ripoll, y a brigadieres los Sres. Carmona, Miranda, Cañas, Escoda y otros.

*La Epoca* cree que por grandes que sean los deseos de complacer a determinadas personas, esto ofrece en su mayor parte pocas probabilidades. Nosotros tenemos motivo para considerar dudoso el ascenso del Sr. Escoda y Canela; pero en cuanto a los demás jefes militares, creemos, por el contrario, que en su mayoría, no tardarán en aumentar la plana mayor del partido progresista.

Y dirán los liberales que progresa la sociedad, cuando la van llevando rápidamente a la barbarie de todos géneros. Ahora resulta que tenemos en Madrid émulos de Omar, que desean ver cómo arden los libros.

Un periódico dice que el director de la Biblioteca nacional ha recibido confidencialmente aviso de que hay quien trata de incendiar aquel establecimiento. El Sr. Hartzenbusch inmediatamente dio parte al señor director de Instrucción pública, al gobernador de la provincia, alcalde y demás autoridades que creyó oportuno. Sin pérdida de tiempo estos han dado sus órdenes, para que siendo el edificio objeto de una especial vigilancia, no pueda perpetrarse el crimen que se intenta.

Hé aquí una pregunta muy a propósito para dar ocasión a *La Iberia* de celebrar la moralidad y decoro de la revolución.

«Sabe el gobernador civil, dice *El Jurado Federal*, que los empleados nuevos, cuyo nombramiento se nos da que acaba de aprobar, pertenecientes, a cierta dependencia de que viene ocupándose mucho algunos diarios, han estado en presidio en su mayor parte?»

Tampoco tienen desperdicio las siguientes preguntas que hace *El Eco de España* acerca de los empleados del patrimonio que, según dice, han seguido cobrando sueldo después de declarados cesantes:

«¿Se han satisfecho o no algunas mensualidades a los Sres. Abascal, Alvarez y Duazola, después de extendidas sus cesantías?»

Si el Sr. Ruiz Gomez no, su antecesor autorizó o no el pago de los haberes de dichos señores hasta que cesaran definitivamente?

¿Qué período de tiempo abraza el tiempo transcurrido entre la declaración de cesantía y la última mensualidad en que dichos señores han cobrado sus haberes?

Es o no cierto que los empleados tienen derecho al cobro de sus haberes hasta que se les pone el cese en sus títulos?

¿Quiénes son, pues, los responsables de los pagos que se puedan haber verificado desde la supresión de los destinos del director y empleados de la dirección general del Patrimonio?»

Los periódicos liberales, sobre todo los extranjeros, fijan justamente su atención en la Asamblea católica de Maguncia, a la cual las circunstancias dan hoy mayor importancia que la que han tenido las pasadas Asambleas alemanas. La mayor parte de los periódicos de aquel país han enviado correspondientes a la ciudad donde la reunión se celebra, y todos presentan que sus trabajos han de influir notablemente en las condiciones de la lucha entre el Catolicismo y la revolución en Alemania.

Hablado del Congreso de Maguncia, un periódico revolucionario de esta capital, dice:

«Tendremos al corriente a nuestros lectores acerca de las deliberaciones de esta Asamblea, que han de tener gran importancia, según nuestro juicio; y en esto no hace más que expresarse como en general, se expresa la prensa europea, reconociendo que el movimiento católico adquiere grandes proporciones en estos días de persecución.

Por lo mismo que el Papa está cautivo, y que los Gobiernos, lejos de procurar que mejore su situación, oprimen también a la Iglesia en sus respectivos países, la actitud de los católicos alemanes es más digna de tomarse en consideración. Ellos están resueltos a defender sus sagrados derechos sin descanso ni transacciones de ninguna especie, y como declararon en una de las sesiones de la Asamblea, a recoger el guante que se les ha arrojado. El Gobierno prusiano, que persigue Obispos y pretende intervenir en los asuntos eclesiásticos, no podrá menos de tomar en cuenta la actitud de sus súbditos, que si le prestan obediencia y se la prestarán en lo que sea de justicia, también exigen que sean atendidas sus legítimas aspiraciones.

Todavía no sabemos a qué tenemos respecto a la presidencia del Congreso. Las *Novedades* escribía ayer un artículo declarando que el candidato ministerial era el Sr. Rivero, y no podía ser otro que el Sr. Rivero; lo cual no quita que los amigos del Sr. Sagasta, contando con el apoyo de los fronterizos, persistan en votar para la presidencia al ex-ministro de la Gobernación.

*La Política* escribe lo siguiente acerca de este asunto:

«La cuestión de la presidencia del Congreso ha cambiado de aspecto de ayer a hoy. El Sr. Rivero no es ya el candidato del ministerio, si bien el asunto se ha conducido de manera que podrá volver a serlo, sin menoscabo visible de la honra de la cimbriera.

Hay quien asegura que el Sr. Sagasta se halla dispuesto a sacrificar en aras de la unidad progresista, ya un tanto fraccionada, sus aspiraciones presidenciales, o más bien las cabañas de sus presentados.

Y por último, hay quien asegura que volveremos a ver en el palacio de las Cortes a nuestro embajador en París, con su Toison de Oro y su gran cordón de la Legión de Honor.

En resumen, aquí todo el mundo quiere jugar para no perder: el Sr. Ruiz Zorrilla, está a la expectativa, el Sr. Rivero está a la expectativa y el Sr. Sagasta está a la expectativa. No sería, pues, extraño que la solución Olózaga fuese la preferida.

A río revuelto... ganancia de santones.»

Por último, un periódico dice que todo esto acaso tenga por objeto facilitar el triunfo de un tercero en discordia que allane la entrada del Sr. Martos en el ministerio de Gracia y Justicia, que es por el momento su bello ideal.

Nos parece dudoso que el Sr. Montero Ríos de

je al jóven cimbrio su puesto, para ocupar otro que requiere condiciones físicas de que carece el ministro de Gracia y Justicia.

*El Argos* amonesta severamente a *La Política* porque se ha permitido traspasar los límites que el sistema constitucional señala a los ataques contra los poderes públicos.

En efecto, *La Política*, indignada al ver las graves ofensas que los riffeños hacen al pabellón español en Melilla, mientras D. Amadeo goza de las diversiones y festejos que los gobernadores y las Tertulias progresistas le ofrecen por las provincias de la Coronilla, escribió las siguientes palabras:

«Si conociese toda la gravedad de la vergonzosa ofensa que los moros del Rif están infringiendo al otro tiempo glorioso pabellón español, en vez de perder el tiempo en semejantes diversiones, lo habría empleado en disponer el envío de Melilla de fuerzas suficientes para reprimir y escarmantar a los riffeños.»

*El Argos* advierte a *La Política* que D. Amadeo es irresponsable y, por tanto, que los ataques deben dirigirse a los ministros que no aconsejan al jefe del Estado lo que debe hacerse en el grave asunto de que se trata.

Nosotros dejamos que los dos periódicos diluciden, como mejor les parezca, esta cuestión constitucional que nada nos importa, y solo decimos que nuestros soldados son muertos en Melilla por los bárbaros riffeños y en Cuba por los no menos bár-



haros filibusteros, mientras el Gabinete anda á vueltas con la presidencia del Congreso y aconseja al poder irresponsable que se harte de bailes, de teatros y de placeres por esos mundos de Dios.

Como gloria de la dinastía destronada, ha recordado mil veces *La Epoca* que la causa de aquella es la única que no ha apelado á la insurrección y á la guerra civil. Un diario republicano trajo á su memoria las insurrecciones de 1841, 1843 y 1854 llevadas á cabo por los moderados, á lo cual *La Epoca* replica que todo eso será verdad, pero que desde 1868 no se ha derramado una sola gota de sangre á causa de aventuras provocadas por la dinastía caída, y añade:

«Esto es lo que ha dicho *La Epoca*, y no vale escusarse con que no ha contado con puntos de apoyo ni arriba ni abajo, porque esos puntos de apoyo cuando se quiere de veras no son difíciles de adquirir.»

Pues si ha contado con puntos de apoyo fáciles de adquirir, y no ha hecho uso de ellos ¿qué fin ahora la reunión de Deauville? ¿Acaso cuentan los vencidos en 1868 recobrar lo entonces perdido, por arte de encantamiento ó de *biribirloque*? ¿Truera el Sr. Coello metida en un globo á la familia destronada y la meterá muy calladito en el palacio real por un balcón de los que dan al Campo del Moro?

Nos hace gracia la formalidad con que *La Epoca* habla de ciertas cosas.

Es singular el empeño que tiene en hacer creer que los moderados van á triunfar sin quitarse siquiera el frac y los guantes amarillos.

*La España Radical* suplica á *La Iberia* que se sirva contestar á la siguiente pregunta:

«¿Cuál de estas tres candidaturas para la presidencia á Cortes le parece mejor?

Sagasta.

Montero Ríos.

Martos ó Rivero.»

Contestación probable de *La Iberia*:

La candidatura que recomiende el amo. En lo cual no hay peligro de errar.

*El Argos* dice en su última hora lo que sigue respecto del asunto de Melilla:

«Según despachos recibidos hoy, el emperador de Marruecos ha dispuesto mandar refuerzos con objeto de reprimir los ataques de los rifeños contra la plaza de Melilla.»

Las tropas que hasta ahora ha mandado el emperador no han hecho nada para impedir que las habilas ofendan el pabellón español.

«Harán la misma cosa refuerzos de que *El Argos* nos habla?»

Lo veremos.

Leemos en *El Universal*:

«Nos dicen de Valladolid que el Cabildo de aquella rectoral (catedral) querrá decir ha negado la prebenda de penitenciario al que, según el juicio del público, presentó mejores condiciones científicas, porque tenía algunos resabios liberales.

«Liberal digiste? Vade retro...»

El público no era el llamado á decidir acerca de la ciencia de los opositores; pero después de todo si el Cabildo creyó que debía posponer los conocimientos científicos á la pureza de la doctrina, merece aplausos, no censuras por ello. *El Universal* aparenta olvidar que los católicos en general, y en especial los Cabildos catedrales, no pueden prescindir de que el Papa ha condenado el liberalismo, y que días atrás se expresó el Sumo Pontífice en términos muy duros contra los católicos liberales.

Desengañate el diario progresista; á los ochenta años de liberalismo práctico en Europa, solo los mentecatos pueden de buena fe pretender pasar por fieles hijos de la Iglesia, sin renegar de los principios liberales.

Los periódicos de Valencia extrañan, y al parecer con muchísima razón, que no haya tocado ninguna de las numerosas gracias repetidas en aquella ciudad con motivo de la visita de D. Amadeo al gobernador Sr. Fiol. Los mismos periódicos añaden que este empleado disfruta en aquella capital de generales simpatías, á las cuales y á su actividad se debe en no pequeña parte el recibimiento hecho á S. M. en aquella provincia, según se sirve decirnos *El Imparcial*, confesando así involuntariamente cómo se fabrica el entusiasmo en los pueblos, cuando hay al frente de ellos buenos artifices.

Leemos en *La Política*:

«El jueves de la semana última fué al fin satisfactoria al duque del Hotel Europeo de la Granja, por la administración económica de la real casa, la cuenta del gasto de cuarenta y ocho reales que hizo en aquel establecimiento el inspector de la real caballería, D. David Macchino, cuenta que hacía tres meses estaba yendo de Herodes á Pilatos sin encontrar quien la pagara.

Ahora solo falta que se satisfaga al dueño del citado hotel otra cuenta de noventa duros que importó el almuerzo de los ministros el día 9 de Agosto, que estuvieron en la Granja á felicitar á doña María Victoria por su cumpleaños, y que desde entonces andan echándose uno á otros los participantes del opiparo festín.»

Aun recordamos que al hablarse hace meses de la primera de estas dos cuentas, los periódicos ministeriales desmintieron que existiese. Por lo demás, parecemos, como á *La Política*, que el crédito de los personajes de escalera arriba de la situación exigía que no se decidiese tanto el pago de estos gastos.

Dice con mucha formalidad *El Argos*, refiriéndose al juramento del Clero que algunos periódicos que se titulan católicos, excitaban á aquella respetable clase de una manera inconveniente á que rompa completamente con la ley y con las antigüedades.

Suponemos que el periódico conservador se referirá á los diarios que han dicho falsamente, y no

han rectificado que el cabildo catedral de Toledo había prestado el consabido juramento.

Esta, en efecto, es una especie de excitación no solo inconveniente, sino también vedada por todas las reglas del decoro, porque aducir hechos falsos y no rectificarlos cuando pueden inducir á otros á romper completamente con sus superiores, es á la verdad demasiado fuerte para que pueda alabar un periódico tan campanudo y grave como *El Argos*.

Un periódico de la situación ha recibido cartas de Valladolid, de Zamora y Guadalajara en las cuales se dice que muchos colonos, que no tienen otro medio de vivir que el cultivo de las tierras, las abandonan á los dueños por no poder pagar las contribuciones.

En cambio hay muchos menestrales que abandonan sus oficios para vivir á costa del Estado en un destino público conquistado á fuerza de dar vivas á la libertad.

Leemos en *El Universal*:

«Dice el *Diario de Córdoba*:

«Anteayer fueron al fin puestos en libertad los cinco presos carlistas que se hallaban en la cárcel de esta capital desde el mes de Marzo último. Los felicitamos, como igualmente á sus familias, que los ven volver á su seno.»

Ya estarán tranquilos los diarios carlistas.

Los carlistas hemos estado siempre tranquilos; los que en todo caso necesitarían tranquilizarse serían los liberales que armaron la celada de Córdoba.

Según vemos en una correspondencia de Ateca que publica *El Diario de Zaragoza*, la circunstancia de haber ido á predicar á aquella población el Excmo. señor Obispo de Sigüenza, ha dado grandísimo realce á las fiestas que acaban de celebrarse allí.

El corresponsal hace extraordinarios elogios de aquel ilustre Prelado, cuya admirable elocuencia deja imperecedero recuerdo entre los vecinos de Ateca.

A estos, por haber tenido la honra de escuchar al insigne orador, y al señor Obispo, por el fruto que seguramente dará su inspirada palabra, les enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Acerca de la famosa cuestión presidencial cree *La Constitución* que el Gobierno debe tomar como un voto de desconfianza la elección de una persona que no esté identificada con las ideas representadas por el ministerio. Esta persona no puede ser otra que el Sr. Sagasta, que no quiso entrar en el ministerio de Ruiz Zorrilla, y se pasa por las provincias del Norte recibiendo visitas de D. Baldo-

mero y agasajos de los liberales de los pueblos, como si no le importara un ardite de la buena ó mala suerte de su antiguo compañero y hoy émulo suyo, el amigo de los demócratas y casi amigo de los republicanos.

A esta indirecta tan directa del periódico cimbriero contesta *La Iberia* que «si la significación política del actual Gabinete ha de ser reconocida por los representantes de la Nación, indudablemente el primer acto de estos, la elección de presidente, ha de ser la expresión primera de sus opiniones respecto de aquel.»

Como se ve, es condicional, según *La Iberia*, que sea elegido el candidato de Ruiz Zorrilla, porque solo le admite «si la significación política del actual Gabinete ha de ser reconocida por los representantes de la nación.»

«Habrá de serlo? ¿Lo será? A esto no responde *La Iberia*; pero dice que «la elección mencionada no tan solo debe recaer en quien está dispuesto á apoyar al Gabinete progresista (no radical ni demócrata-progresista), sino en quien represente estas opiniones (que no representa el Sr. Rivero), y por amistad antigua (la del Sr. Rivero es muy reciente), y no por razón de especiales circunstancias (gentilezas, Fabio?), por antigua filiación (como Sagasta), y no por recientes simpatías (como Rivero), pueda estar siempre al lado de un Gabinete progresista homogéneo, como el que hoy rige los destinos del país.»

Los personajes están retratados; solo faltaba designarlos con su nombre propio si alguien no los conoce bastante, y eso hemos hecho nosotros aplicando á cada uno las cualidades con que se le representa.

Ya no es posible recoger el guante: el duelo se verificará.

Anoche nos hablaba *El Tiempo* de un manifiesto de D. Carlos que había recibido de la frontera.

Creímos que era una de tantas alarmantes bromas de las que suele dar á sus lectores en sus *Ecce* de última hora, pero hoy hemos visto en *El Imparcial* explicada la noticia.

No hay tal manifiesto: es sencillamente una supuesta carta de D. Carlos dirigida al general Elio y transmitida por este á otros jefes carlistas, en la cual se niega la supuesta autorización pedida para hacer un movimiento.

La carta ó real orden, según la publica *El Imparcial*, es como sigue:

«El rey nuestro señor (Q. D. G.), con fecha 8 del actual y por escrito de su real mano, me dice lo siguiente:—He recibido los datos que se me enviaron; prueben el celo y la inteligencia desplegados por ti, por la junta de guerra y por todos los comandantes generales; pero ni uno solo, por razones sin duda atendibles, remite los compromisos que yo exigí respecto á las fuerzas de mi ejército.

He pasado en mi conciencia de rey cuanto el escrito arroja y el parecer de los que firman: he tenido muy presentes tus observaciones: he oído las de algunas personas de alguna autoridad: conozco la opinión de otras igualmente importantes, así de la frontera como de España; he meditado sobre la ocasión presente y el porvenir que se dibuja.

Y puesto todo en la balanza de mis determinaciones, con la ayuda de Dios y un cabal conocimiento del caso,

Resuelvo:

Que ni hay medios suficientes para hacer un alzamiento, ni la ocasión para intentarlo es propicia.

Al dar conocimiento de esta determinación á todas las autoridades, hazles saber que es mi voluntad continuar los trabajos con igual celo y energía que hasta aquí, para que los elementos que se encuentran suplan con ventaja á los que necesariamente han de perderse. Diles que la verdadera ocasión se acerca y mucho, y que ese día debe encontrarnos fuertes, unidos y vigilantes.

Dios te guarde, etc.—Carlos.»

Para satisfacción de *El Imparcial* debemos decirle que negamos rotundamente la autenticidad de este documento, no porque nos parezca mal ni bien sino pura y simplemente porque no es auténtico.

La noble actitud del cabildo de Valencia ha herido vivamente la susceptibilidad de los amadeístas de aquella población. Y no sabiendo cómo vengarse de la dignidad del Clero, han publicado una hoja anónima dirigida al Excmo. señor Arzobispo de la diócesis y en la cual hoja hay párrafos deliciosos que con grande encomio nos dá á conocer la no menos deliciosa *Iberia*.

Porque los cánones no salieron á recibir á don Amadeo, esos pretendidos católicos de Valencia que huelen á cien leguas á tertulianos progresistas lanzan en un estilo que quiere ser imitación de la Biblia y resulta vil parodia, los siguientes insultos razonados con disparates monstruosos:

«Ellos, después las sagradas vestiduras, se engalanaron con las túnicas del encono y la animadversión.

Ellos sembraron la ira y produjeron el odio en el corazón de las gentes.

Ellos fomentaron las discordias y tuvieron encendida la tea de las disensiones entre los hermanos.

Ellos acudieron las huestes del enemigo y amenazaron la paz de vuestro pueblo fiel.

Como hijos ingratos y perversos, desoyeron la voz de nuestro Dios y abrieron sus almas á la concupiscencia.

Dios dijo: dadme á mi la parte que me corresponde, y al César lo que le pertenece.

Y rebeldes á la voz del Eterno, pecaron faltando á los mandatos de la divinidad.

Y mientras vuestro pueblo fiel acudia piadoso á darle la bienvenida al César, los sacerdotes de vuestro templo huyan á esconderse con insidiosa prevaricación.

Y el César, que iba á postrarse ante su Dios, no pudo entrar en el templo, abandonado de los sacerdotes.

Y el pueblo se llamó á escándalo, y se elevaban voces de perdon como nubes de incienso hacia el Altísimo.

Porque el pueblo temía las iras de su Dios y el justo enojo del César.»

[Un monarca democrático convertido en César por arte de los católicos progresistas valencianos!]

[Qué falta de respeto á la Constitución del Estado!]

[Qué ultraje al Parlamento!]

Afortunadamente no hay tal César ni tal enojo, porque los poderes democráticos no se enojan por semejantes fruslerías.

Pero los progresistas valencianos dejan de pronto la imitación de la Biblia y sueltan la siguiente andanada á los ilustres canónigos de la catedral de Valencia:

«Este hecho, Excmo. señor, que en el lenguaje vulgar se significa con la frase de falta de educación, tiene, atendidos otros respetables intereses y otras graves consideraciones, una significación muy triste, y cuya importancia no desconocerá la alta penetración de V. E. I.»

«Pero vuestro ilustrísimo cabildo ha faltado á los preceptos de Dios, al ejemplo con que quiere que sus Sacerdotes se presenten revestidos ante el mundo, y á las consideraciones sociales de que no está exento ningún ser viviente sobre la tierra, y que forman el código de la urbanidad, base primordial de los conocimientos que se dan á los niños en las escuelas.»

[Pobres hombres! se contentan con llamar mal educado al cabildo porque ha preferido sufrir las consecuencias del enojo del llamado César á hacer una demostración de servilismo.]

¿Qué menos le pueden llamar? Con razón dice *La Iberia* que ya sabía que los católicos de Valencia protestarían de la inatencible conducta de sus Prelados. ¿No lo había de saber? [Católicos progresistas y no insultar al Clero porque es noble y caballeroso.... hubiera sido absurdo!]

Entre *La Constitución* y *El Imparcial* se ha suscitado una edificante polémica con motivo del fusilamiento del poeta cubano Zenea.

Para que nuestros lectores formen idea de esta polémica, bástales leer las líneas siguientes que hoy dedica *El Imparcial* á *La Constitución*:

«Todos nos conocemos, y el público conoce perfectamente á *El Imparcial* y á *La Constitución* (antes la *Voz del Siglo*).

A nosotros ni nos sorprende ni nos aflige el proceder de *La Constitución*, como tenemos el profundo convencimiento de que servimos y nos inspiramos en las pasiones y los intereses de la bandera en que militan los 16 millones de españoles, excepción hecha de unos cuantos seres sin patria en el corazón, porque aunque se titulan españoles sueñan con dejar de serlo, estamos seguros de que no somos de los que posponen en ninguna ocasión los intereses y la honra de España.»

Nuestro muy querido amigo y compañero el señor D. Valentín Gomez acaba de perder el único hijo que Dios le había concedido.

Excusamos enardecer el golpe terrible que para los afligidos padres ha sido esta grandísima pérdida. Afortunadamente la religión la ha suavizado en gran manera; pero esto no quita que pidamos de todas veras á nuestros suscritores que rueguen á Dios que de fuerzas á nuestro amigo y á su afligida esposa para sobrellevar con cristiana resignación esta gran desgracia.

Dice *La Constitución*, que anoche á las once tuvo que ir al Saladero el Sr. Mata. Ignoramos la causa de esta visita.

Según *Las Provincias*, háblase de la próxima aparición de un órgano de la *Internacional* de Valencia, destinado á defender las radicales doctrinas de dicha asociación.

Al mismo periódico le escriben de Bejis, que el 45 fué bárbaramente asesinado en la masía de Tocou, término de dicho pueblo, D. Agustín Salvador, rico propietario y vecino de Valencia. Parece iba recorriendo, acompañado de su hijo y un jornalero, los terrenos que rodean la masía, cuando tres hombres con las caras tapadas hicieron una descarga, que le derribó del caballo que montaba.

¿Cuánta desdicha!

Según *El Imparcial*, entre los proyectos que se estudian en el ministerio de la Guerra, figura uno en cuya virtud el Clero castrense agregado actual-

mente á los respectivos cuerpos, quedará afecto al estado mayor de las capitanías generales y notablemente reducido.

Según el mismo periódico, en los círculos políticos se hablaba ayer de profundas desavenencias entre los unionistas en particular, y los conservadores en general, y de una reunión para tratar de venir á un acuerdo común.

Ha llegado á Girona procedente de Figueras uno de los batallones que guarnecen la primera de dichas plazas.

Anteayer se sobreseyó sin costas la causa criminal seguida en el juzgado del partido de Castellón de la Plana, contra nuestro correligionario D. Juan María de Soto, director del periódico *El Leal Maestrazgo*, sobre injurias á D. Amadeo, disponiéndose que fuese puesto en libertad.

Felicitemos cordialmente al Sr. Soto.

El teniente coronel Sr. Pont, que mandaba el batallón de cazadores de Mendigorría, parece que ha sido destinado á la dirección general de Infantería en la vacante que ha dejado el de igual clase, don Julian García Rebozo, quien se ha encargado del mando del referido batallón.

Quince de los oficiales del mismo batallón que pidieron su reemplazo, según un diario noticiero, continuarán prestando sus servicios en dicho cuerpo.

Dice un periódico que ayer se firmaron los decretos de traslaciones de ayudantes del cuerpo de montes, para cubrir las vacantes que en algunas provincias han dejado las 30 excedencias recientemente decretadas.

A consecuencia de las economías que se están llevando á cabo por el ministerio de la Guerra, anuncia un diario noticiero que pasarán á la situación de reemplazo varios jefes y oficiales del arma de caballería.

Dice un periódico que el ministerio de Estado ha remitido al de Hacienda los presupuestos con las bajas acordadas.

Según *El Argos*, el general Córdova ha estado algo indispuerto, pero según noticias de ayer, se encuentra restablecido.

Un periódico desmiente la noticia de que el presidente de esta Audiencia, Sr. Grotzard, ha dimitido el cargo que desempeña.

*La Epoca* cree un deber de justicia hacer la aclaración de que el motivo de no haber acuñado monedas de oro con el nuevo cuño, no es que este no haya parecido bien, pues está aprobado por la superioridad, sino que se ha temido que hubiera dificultades para admitir en el comercio por 400 rs. monedas cuyo valor real es de 95.

Según *La Correspondencia*, el Gobierno ha dispuesto la acuñación de monedas de 25 pesetas, entre otras razones, por parecer poco artístico el busto del monarca que se usa en los nuevos centinos de oro.

Por fin parece que el duque de la Victoria no saldrá de Logroño á esperar á D. Amadeo, sino que si hemos de creer á *La Correspondencia*, le recibirá en la estación y le hospedará en su casa.

Dícese que el Sr. Barzanallena no ha podido asistir á la reunión que ayer debió verificarse en Deauville por convocatoria de doña Isabel de Borbon.

Al visitar D. Amadeo en la capital de Cataluña el edificio de la Audiencia territorial, tomó asiento en el histórico sillón del conde de Barcelona; hecho que, según se asegura, será conmemorado con una lápida.

No hay duda que acto tan importante y trascendental merece nada menos que una lápida. Estos progresistas serían capaces de conmemorar con mármoles una merienda en la Virgen del Puerto.

Parece que en el correo del 30 del actual se embarcará para la Península el mariscal de campo Ricor Baldrich, capitán general que ha sido de Puerto Rico.

Dice un periódico que la desunión entre aldarmistas y quesadistas y la preponderancia que estos han alcanzado en los conciliabulos del filibusterismo en Nueva-York, ha desalentado mucho á los insurrectos de Cuba.

Ayer regresó D. Amadeo de Girona á Barcelona.

Por consecuencia del real decreto de 13 del actual reorganizándose los servicios de correos y telégrafos, han sido declarados excedentes por reforma y supresión de destinos, los subinspectores de primera clase del cuerpo de telégrafos:

Sres. D. Félix del Valle, Santiago Pascual, Rafael Milan y Navarrete, Luciano Guerrero y Escalante, José Clares y Romualdo Bonet.

Los de segunda: Sres. D. Federico Guillermo Shelly, Cirióbal Rodríguez del Río, José María Carreira, Justo Ureña, Miguel Navarro y Padilla, José Roca, Pedro Asta, Antonio Camino, Francisco Morales y Félix Garay de Lorza.

Los de tercera clase: señores D. José Gabriel de Osoro, Antonio Agustín Pardo, Eduardo Siques, Pedro María Granero, Ramon de Monerés, Francisco Rodríguez Sesmero, Felipe Alcázar y Gregorio, Eduardo Domínguez, José Leon Yurrita, Juan Martín Ibarrola, Justo Rodríguez y Rada, Augusto Riquelme, José Leon Areistegui y Salvador Bassi.

Los oficiales primeros: señores D. Joaquín Garrido, Sebastian Alonso Yuste, Eduardo Cabrera, José María Dueña, Gregorio Villa y Turco.

Los mozos declarados soldados pertenecientes al ayuntamiento de esta capital, según dice un periódico, reunieron ayer tarde á las cuatro en la Puerta del Sol.

Una comisión subió á ver al presidente del Consejo de ministros, á fin de que el ayuntamiento cumpla las ofertas que ha hecho de redimir su suerte.

*El Imparcial* publica los siguientes pormenores acerca de este hecho:

«Ayer tarde se presentaron ante el ministerio de la Gobernación más de cien mozos declarados soldados en la última quinta, entre los cuales fueron designados cuatro para reclamar ante el Sr. Ruiz Zorrilla contra la resolución del ayuntamiento de permitir que los mismos hayan ingresado en caja á pesar de estar prometido por el municipio que quedarían libres siempre que justificasen saber leer y escribir, en cuyo caso crecen encontrarse.

El señor presidente del Consejo escuchó á los comisionados con su acostumbrada benevolencia, prometiéndoles enterarse de lo que hubiese en el asunto y atender su pretensión en cuanto pudiese y fuese de justicia.

Con este motivo celebraron anoche una conferencia los Sres. Ruiz Zorrilla, Galdó, alcalde primero popular y Lagunero, subsecretario del ministerio de la Guerra, encargado accidentalmente del despacho del mismo, habiéndose resuelto que se suspenda la

distribución á los cuerpos de los quintos de esta capital ingresados ya en caja, hasta que terminen los expedientes que para justificar el extremo indicado de saber leer y escribir y el de ser además pobres se instruyen en el ayuntamiento de la misma, con cuya medida se satisficen los deseos manifestados por los interesados.»

Parece que se suprimen los comandantes fiscales, creados recientemente, por consecuencia de las economías. También se suprime en el arma de infantería un teniente por compañía.

*El Imparcial* no cree que esté resuelta, ni mucho menos, la supresión de dichos comandantes, como asegura *La Correspondencia*.

«Posible es, añade, que se hayan pesado los beneficios y desventajas que producen dichos cargos, de reciente creación; pero de este examen á un acuerdo definitivo hay todavía mucha distancia, que suponemos ha salvado á su gusto el colega noticiero.»

## CORREO DE HOY.

*L'Univers* ha recibido de Roma la siguiente comunicación:

«Ha llegado estos días un enviado oficioso y secreto de Versalles, el cual ha tenido varias entrevistas con el Sr. Visconti Venosta y con lord Paget, embajador de Inglaterra. Ostensiblemente «se» enviado no ha tenido relación alguna con M. de Harcourt ni con la legación francesa acreditada cerca de la Santa Sede; pero se dice que «el jefe de esta legación se le ha comunicado por escrito oficialmente todo lo que ha pasado en estas conferencias diplomáticas. El misterioso agente de M. Thiers comió el otro día con los señores Visconti-Venosta y Paget, y ayer partió para Florencia en compañía de este último. Parece que todo se ha arreglado amistosamente, y que el anfiteatro se ha separado de sus comensales tan satisfecho como ellos quedaron.

Nadie sabe el objeto de estas conferencias; pero, según creo, en vista de la actitud de Inglaterra respecto á las órdenes religiosas de irlandeses, el principal asunto de ellas han sido las órdenes religiosas extranjeras en Roma. Y á propósito de esto, debo hablaros de otro hecho de gravedad. El Consejo de ministros había aprobado ya el proyecto de ley de supresión de las órdenes monásticas, y hasta se ha dicho que ya lo había enviado al rey para darle conocimiento de él.

Sé que, después de las entrevistas de los encargados de Negocios de Francia y de Inglaterra, el Consejo de ministros se reunió de nuevo anoche, y que se ha decidido introducir en esta ley algunos nuevos artículos. En el fondo dirán: el terreno ocupado en Roma por establecimientos religiosos extranjeros, será considerado como perteneciente á sus nacionalidades respectivas, sin que esto altere en nada la proclamación del principio de la supresión formal de las órdenes religiosas en Italia. Esta no reconocerá religiosos de ningún país: deja á los extranjeros que se consideren como en su casa en los límites del claustro y del jardín pertenecientes á su nacionalidad.

Creo que de una y otra parte se felicitan los diplomáticos de haber hallado este arreglo, considerándolo como una obra maestra de la diplomacia. Es definitiva, es claro que este arreglo no arregla nada.»

## ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20 (á las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Asegúrase que el encargado de Negocios de Austria ha comunicado al Sr. Thiers un despacho de su Gobierno sobre la entrevista de Gastein. Dicho documento esfuerzase en demostrar que la reconciliación de Austria con Alemania no contiene ninguna amenaza contra Francia ni contra la paz general y de dejar al emperador toda libertad de acción para continuar sus relaciones de amistad y de confianza con la república francesa.

Hoy ha empezado ante el consejo de guerra la vista de la causa de Enrique Rochefort.

El acusado rechaza toda solidaridad con los hombres de la *Commune*. Protesta que la mayor parte de artículos encausados de su periódico no son suyos.

El fiscal ha hecho hoy su pedimento y mañana se pronunciará su fallo.

LONDRES, 20 (á las cinco de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, á 93 1/2.

El 3 por 100 francés, á 55 1/2.

El 3 por 100 español, á 33 7/8.

El premio sobre el empréstito es de 2 3/4 á 2 7/8.

En la Cámara de los diputados de Suecia el comité ha desechado el proyecto del Gobierno sobre la reorganización del ejército.

PARIS, 20 (á las doce del día).—Las modificaciones introducidas por la Asamblea en el proyecto relativo á Alsacia Lorena, han puesto al baron de Arnim en la necesidad de pedir nuevas instrucciones á Berlín, y puede que haya algún retraso en las negociaciones pero no habrá dificultad alguna.

Continúa el desarme de los guardias nacionales en el departamento del Ródano y en el del Lóira. La tranquilidad es completa.

ROMA, 20.—La ciudad está en fiesta pero la calma continúa perfecta.

PARIS, 20 (á las



Ayuntamiento de Madrid